

Santiago, Noviembre 14 de 1940.-

Senor

Cárlos Ibáñez del Campo

Buenos Aires

Mi recordado general:

Es probable que yo sea uno de los mas ingratos, entre aquellos a quien Ud ha distinguido con su amistad, pero esto es una cuestión meramente de carácter: en los grandes momentos, cuando ha que exponer algo por la causa, nunca he rehuído mi aporte. Le digo esto, general, para que no crea que, en la desgracia, me he olvidado del hombre que ha sido y será nuestra bandera.

Sé que sus amigos mas íntimos le escriben con frecuencia y esto me hace suponer que Ud está bien enterado de la situación desastrosa en que se encuentra nuestro querido Chile. Ya principia el desengaño en el corazón del pueblo, engañado por los demagogos. La clase media se organiza para resistir el desastre y la aristocracia plutocrática tiembla al pensar en la derrota que le espera en Marzo venidero; pero esto temblor no la hace menos tímida, ni menos tacaña. Y es esta tacañería y esta timidez la causa principal de que se sostenga este régimen de deshonestidad y de ignorancia.

Aunque estas palabras envuelven una idea pesimista, sin embargo la moral está alta; sus amigos no descansan y su recuerdo está en el corazón de todos. Chile anhela tenerlo por aquí cuanto antes y en el sitio que le corresponde y Dios suele oír el deseo de los pueblos. Esperemos, general.

Ahora permíname que le hable de un asunto personal: sectores de opinión pública, de indiscutida importancia, como empleados particulares, comercio minorista, fuerzas armadas en retiro y otros de menor importancia han lanzado mi candidatura senatorial por Santiago; pero, como yo había visto, en algunas ocasiones, párrafos de prensa que hacían alusión a la candidatura suya, no he contestado a estos ofrecimientos. Como día a día se incrementan estas fuerzas con nuevos gremios que se adhieren y con particulares independientes ó apolíticos, me exigen un pronunciamiento inmediato, ó, por lo menos, una autorización para seguir en esta campaña. Me he visto, pues, obligado a consultar a sus amigos mas íntimos; y, en primer lugar, a su representante, don Isaias San Martín, el mas digno y leal de sus amigos; y a los señores Manuel Barros Castañon, jefe de otra sección del ibanismo, y José Miguel Berríos, nuestro dinámico coronel. Todos me han contestado que Ud no acepta candidaturas parlamentarias, porque esto sería perjudicial para la causa que sustentamos; que el único que se empeña en esto es el diputado Lobos y que a él se deben las publicaciones que, de vez en cuando, ven la luz pública. Con estas opiniones tan autorizadas no me he opuesto a que siga la propaganda a mi favor; pero me he reservado el derecho de aceptar ó rechazar el ofrecimiento en un corto plazo. Hice esta reserva para tener tiempo de consultar este asunto con Ud y saber directamente de Ud si se interesa por la candidatura a Senador. Me puede hablar con confianza, general; porque, si se interesa, no solamente rechazo el ofrecimiento, sino que me pongo a la cabeza de sus trabajos, si es que me otorga el honor y la confianza de dirigir su campaña. Le pido, sí, general, que se resuelva cuanto antes; porque de una resolución rápida depende, en gran parte, el éxito.

Debemos estar preparados para el caso de que este degenerado régimen democrático se mantenga.

Afectuosos saludos para la señora Graciela y Rogelio.

Su amigo y S.S.

